



HUNDIMIENTO DEL CASTILLO DE OLITE EL 7 DE MARZO DE 1939

Jaime Gallén relata el salvamento que llevó a cabo al encontrarse pescando en las inmediaciones del islote de escombreras, frente a Cartagena, cuando fue hundido el 7 de marzo de 1939 por los disparos de una batería de costa. Formaba parte de un convoy que pretendía desembarcar en Cartagena, pero no recibió el aviso de que la operación había sido suspendida, ya que la radio no le funcionaba. Transportaba 2.200 soldados, de los que sólo sobrevivieron 702. El comandante que cita en su descripción era el jefe del tercer batallón del Regimiento Zamora nº 29, López Canti.



Salida del Castillo de Olite de Castellón el 6 de marzo de 1939

Jaime Gallén Tárrega, natural y vecino del Grao de Castellón, al que oiga o lea este relato, antes de empezarlo, pido que tengan la consideración y

paciencia para aguantar lo que voy a decir, ya que pueden tener la seguridad que todo esto y mucho que se quedará por decir es todo verídico, ruego a Vds. perdonen, si no lo hago correctamente, o digo o escribo alguna frase malsonante, ya que éste que narra este relato no es, ni más ni menos, que un pescador, con 52 años de mar, hasta 65 años en activo, en todos los quehaceres de la Industria Pesquera, de todo esto voy a explicar lo que ocurrió en la Bahía de Cartagena el día 5 de Marzo de 1939 con motivo del hundimiento del vapor "*Castillo de Olite*".

Encontrándome patroneando el pesquero nombrado "Paca" Fº 427, de la matrícula de Castellón, el cual formaba parte de la Flotilla de pesca adherida a Intendencia de Marina, de los que formaban parte los pesqueros: "*Ciuta*" de Castellón y "*Francisca*" del Campello. Ocurrieron los incidentes que a continuación menciono: me encontraba la mañana del día de autos desayunando en cubierta de la "*Paca*" con mi tripulación, cuando vimos que por el NW de la Isla de Escombreras un Vapor enfilaba la bocana del puerto de Cartagena, sin darnos tiempo a ninguna clase de reacción, nos dimos cuenta que dicho vapor llevaba la bandera nacional en el palo mayor y en cuestión de segundos, oímos sonar cornetas y ver como corría la gente, creo que en línea de formación. Pero hablando siempre de cuestión de segundos, oímos un cañonazo, que por los efectos que tuvo, creo que debió ser una salva, ya que entonces dicho vapor viró todo sobre babor, ya enfilado hacia mar abierta, le dispararon otro proyectil, que le dejó sin gobierno, ya que el Puente de mando había desaparecido, y el buque siguió haciendo un Zig Zag acercándose a la Isla, y a los pocos minutos y un tercer proyectil, le dio en el tercio de proa, haciendo una explosión tan grande que no me atrevo a calcular su radio, en un abrir y cerrar de ojos, vimos tantos objetos en el aire, que aquello se podía comparar a una plaza de toros, cuando se tiran miles y miles de octavillas de propaganda, pues eran una nube de hombres por el aire.

En todo este confusionismo en el muelle nos habíamos quedado hasta una docena de personas entre ellas un teniente del ejercito de Tierra, y los otros creo que se retiraron asustados.

Ahora es cuando empiezo hacer los primeros trámites para hacerme a la mar a recoger náufragos, salvar todas las vidas que pudiésemos.



Maqueta del *Castillo de Olite*

Al oír aquel griterío de aquella multitud de hombres en el mar y dado el caso que encima del muelle éramos muy pocos es cuando dije, si alguien es capaz de poner un motor en marcha, nos vamos hacia el mar, y así cumpliremos con nuestra obligación, para lo que tuve que enfrentarme a un teniente de los que de vez en cuando se paseaba por dicho muelle, el cual sacó la pistola y me amenazó con pegarme un tiro, a lo que le respondí que me lo daría por la espalda, porque yo me volví y me embarqué con el pesquero "*Ciuta*" que tenía funcionando el motor.

Soltamos amarras y a bordo no recuerdo si con tres o cuatro tripulantes.

Cuando salí me percaté que en el palo mayor del "*Olite*" había una piña de hombres y pensé que si no íbamos a por ellos caerían al mar y sería mas costos de recogerlos.

Embarcados aquellos hombres cogimos un bote que iba a la deriva, con doce o catorce personas, entre ellos un capitán del ejercito de tierra con la pierna rota y a unos cien metros del muelle vi que salía mi barco con toda mi dotación, ordené que atracasen y me cambié de la "*Ciuta*" al pesquero "*Paca*" diciendo a los de la "*Ciuta*" que entrasen a Puerto, que descargasen el personal y que hiciesen lo que creyesen conveniente, y sigo ya con la "*Paca*" con la que hicimos seis viajes de náufragos recogidos del mar y el que hacía siete recogimos unos doscientos hombres que se encontraban en los acantilados de la Isla, terminando esta operación a las dos de la madrugada.

Entonces debo decir que en todas esas horas que fueron muy largas los proyectiles que disparaban desde tierra, pasaban por encima de nosotros, lo mismo que pasaban aviones de todos los colores, esa creo que fue la causa que el pesquero "*Ciuta*" no se hizo ya a la mar y el pesquero "*Francisca*", que hizo una salida, hicieron lo mismo que el otro pesquero.

En los siete viajes salvamos aproximadamente unos mil cuatrocientos náufragos.



Bandera del Castillo de Olite

Hubo muchas anécdotas, porque los que tenemos esa serenidad que en el caso nuestro el humor no lo perdimos nunca, podría especificar más pero no voy a editar un libro, pero si que voy a decir que al desembarcar los náufragos del tercer viaje en el muelle, yo con otro tripulante, tendíamos encima del muelle el foque y la mayor para que los que pudiesen meterse encima, no estuviesen encima de las piedras del muelle, me llamó un hombre y me dijo, Patrón ¿dónde estamos? y le contesté que en Escombreras, y vino un Sargento y dice estas palabras, D. Luis Vd. también está aquí.

Entonces yo le dije que desde que lo habíamos recogido del mar me había dado cuenta que no era un soldado, y le dije aquí no se preocupe que no pasa nada.

Entonces me dijo, de Caballero a Caballero, yo soy D. Luis López Conte, Comandante de Infantería del Cuerpo de Galicia, y le dije, le dejo que me voy a la mar, me dio la mano y me dijo: le deseo mucha suerte.

La otra fue un naufrago que al sacarlo del mar me preguntó si tenía alguna pieza de ropa para él y le contesté que lo habíamos entregado todo a sus compañeros, y me dijo me voy a helar, entonces me quité el chaquetón y se lo puse, me dijo que era Capitán Médico.

Ya no he tenido noticias de él ni del chaquetón ni de mi documentación.

No quiero hacerme mas pesado, lo dicho y algunas cosas que no quiero relatar, son completamente verídicas, que aunque Vds. le den el cariz que crean pueden tener la completa seguridad que si en otro caso como este me viera haría la mismas fuerzas de casi ochenta años me permiten.